

Es el que renuncia a las riquezas y a los placeres del mundo, toma su cruz y se pone al servicio de Dios, que cumple su ministerio, predicando el evangelio y dando buen testimonio.

Mt. 10:37, 38 y 39. El que ama padre ó madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo ó hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí de mí, la hallará.

Mt. 16: 24. Entonces Jesús les dijo a sus Discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a si mismo y tome su cruz y sígame.

Lc. 14: 27 y 33. Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee. No puede ser mi discípulo.

Jn. 12: 25 y 26. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

Hch. 20: 24. Más de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

VERDADERO DISCIPULO: Quiere decir; verdadero Israelita, que no se avergüenza del evangelio, es fiel soldado al servicio de Cristo, que a vencido al mundo, porque es hijo de Dios.

Jn. 1: 47 Jesús vio venir a sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.

Fil. 3:5. Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benja-mín, Hebreo de hebreos; cuanto a la ley Fariseo.

2Ti. 2:3, 4 y 12. Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado.



Si sufrimos, también reinaremos con él: Si le negáremos, él también nos negará.

1Jn. 5:4 y 5. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo nuestra fe. ¿Quien es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

SI EL MUNDO LOS ABORRECE: Sabed que a mí me aborreció primero, pues yo los elegí del mundo, para darles mis palabras; por eso el mundo los odia, porque ya no son del mundo.

1Jn. 3:13. Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

Jn. 17: 14. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, ni tampoco yo soy del mundo

Jn. 15: 18 y 19. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

1Jn. 4:6. Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios, nos oye: el que no es de Dios no nos oye. Por eso conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error.

EL SEÑOR DIJO: Hay muchos que se avergüenzan de mí, por eso no llevan la semejanza del que los crió, ni las varonas llevan la señal de potestad. Los tales no han vencido al mundo.

Mr. 8:38. Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

2Ti. 3:16 y 17. Toda escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instituir en justicia. Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra.

Sal. 25: 9. Encaminará a los humildes por el juicio. Y enseñará a los mansos su carrera. 2Ti. 4: 7. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.



1Jn. 5: 4 y 5. Porque todo aquel que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe ¿Quién es el vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

ME LLAMAN SEÑOR, SEÑOR: Pero no hacen la voluntad de mí Padre que está en los cielos. Si vosotros permanecen en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

- Lc. 6:46. Porque me llamáis, Señor, Señor. Y no hacéis lo que os digo.
- Mt. 7: 21. No todo el que me dice: Señor, Señor entrará en el reino de los cielos: Más el que hiciere la voluntad de mi Padre que esta en los cielos.
- Jn. 8:31. Y decía Jesús a los judíos que habían creído. Si vosotros permaneceréis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.
- Jn. 13: 35. En esto conocerán todos que sois mis dis-cípulos, si tuviereis amor los unos con los otros

EL BUEN DISCIPULO: Es el que guarda mi palabra, y yo estaré con él y él con migo, y por el Espíritu que ha recibido, obedecen a Dios antes que a los hombres.

- 1 Jn. 2 : 5 y 6. Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente en él, por eso sabemos que estamos en él. El que dice que está en él, debe de andar como él anduvo.
- 1Jn. 4: 13. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
- Hch. 5 : 29. Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer a Dios, antes que a los hombres.
- Ex. 23: 21. Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en él.





